

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN EL BANQUETE OFICIAL
OFRECIDO POR EL REY DE MALASIA

KUALA LUMPUR, 11 de Noviembre de 1992.

Señoras y Señoras

Me siento honrado de estar aquí, en esta primera gira de un Jefe de Estado chileno a esta región. Agradezco la gentil invitación que Vuestra Majestad me formulara cuando fue a Chile el Primer Ministro de Malasia, Dr. Mahathir Mohamad. Me siento doblemente honrado al saber que soy el primer Presidente latinoamericano que realiza una visita oficial a vuestro país. Lo valoro como un signo del nivel que han alcanzado nuestras relaciones.

El viaje que ahora inicio por esta parte del mundo, vinculada a Chile por el Océano Pacífico, significa avanzar en una aspiración muy sentida en nuestra Patria, de estrechar vínculos con las naciones del Asia-Pacífico.

Chile tiene cinco mil kilómetros de costas y posesiones insulares que desde los inicios de nuestra independencia, vincularon nuestro destino a este inmenso mar, fuente de riquezas, de comunicaciones, de comercio, y medio privilegiado para nuestra proyección externa.

Es cierto que la lejanía ha sido una barrera para establecer lazos más sólidos con las naciones ribereñas de la Cuenca del Pacífico, de esta vertiente opuesta. Sin embargo, nuestro país ha venido acentuando su presencia diplomática en el área y participando en forma activa en casi todos los organismos de la cooperación transpacífica.

Consecuentes con esta vocación, estamos solicitando nuestra incorporación, con el decidido apoyo de Malasia, a la APEC, en la

seguridad de poder contribuir con nuestro aporte en este foro a promover la libertad y la apertura comercial en la emergente Comunidad del Pacífico.

Acabo de sobrevolar la vastedad de este océano, por su parte meridional, siguiendo una ruta similar a la que emprendiera el año pasado el Primer Ministro de Malasia. Con los portentosos avances de la tecnología, el Pacífico se ha empequeñecido, siendo hoy más bien un punto de unión que de desencuentro. Lo evidencia el hecho de que la región Asia-Pacífico está constituyéndose en nuestro principal mercado de exportación, desplazando los tradicionales centros de consumo de Europa y de América del Norte.

Por su parte, en la actualidad, entre los principales inversionistas en Chile, se encuentran capitales provenientes de países de Asia y Oceanía. Todo ello nos hace mirar con un interés cada vez mayor las potencialidades que se nos ofrecen en esta dinámica región del mundo, hacia la cual inexorablemente se desplaza el eje de gravitación de la economía mundial.

En este contexto, permítaseme que me haga eco de lo que señalara en Santiago el Primer Ministro Mahathir cuando afirmaba que "Chile y Malasia deben ser los pioneros de una nueva sociedad en los países del Pacífico".

En el nuevo milenio que se avecina, constituye un desafío para nuestros dos países forjar puentes y caminos de entendimiento a través de este océano, entre los cuales las comunicaciones aéreas y marítimas cobran especial relevancia.

Sus Majestades:

Estamos conscientes que Malasia ha usado su talento y capacidad innovadora para lograr, en sólo pocos decenios, avances que han transformado su fisonomía, pasando de ser una nación básicamente productora de materias primas a un país en vías de una acelerada industrialización.

El carácter multirracial de su sociedad y su diversidad geográfica y cultural no han sido obstáculos para ello. Por el contrario, Malasia ofrece un significativo ejemplo de unidad y de cohesión interna a tantas otras naciones cuyo tejido social se ve hoy en día fragmentado en nacionalismos y estériles rivalidades étnicas.

Chile, también ha dado importantes pasos para modernizar su economía. Tenemos motivos para estar optimistas. Tenemos una alta y sostenida tasa de crecimiento, bajos y decrecientes índices de inflación, altas tasas de inversión, en un contexto de estabilidad política.

Sin embargo, estamos conscientes que los positivos frutos de

hoy requieren conciliar la democracia y el crecimiento económico con la justicia social.

De allí el énfasis que hemos puesto en la imperiosa necesidad de derrotar la pobreza, tanto a nivel nacional como internacional. Por ello estamos haciendo un esfuerzo significativo para mejorar las condiciones de vida de los chilenos y hemos propuesto a Naciones Unidas convocar a una Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social, porque estamos convencidos de que éste es uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo.

No podemos soslayar que la brecha entre las naciones ricas y pobres persiste y aún se agudiza, que también se acentúan los daños ecológicos, que se vigorizan tendencias proteccionistas que afectan seriamente a naciones como las nuestras, que buscan competir en un mercado libre y abierto, sin restricciones ni condicionamientos.

Por ello, como lo he sostenido reiteradamente, sería lamentable que se llegara a reemplazar la guerra fría, cuyo fin recibimos con tanto beneplácito, por guerras comerciales, con la creación de bloques cerrados y regionalismos que pongan fin al multilateralismo comercial, tan esencial para nuestra supervivencia como naciones exportadoras.

En este cuadro, es necesario encontrar términos más justos y equitativos en la relación Norte-Sur, sin olvidar que la Cooperación Sur-Sur no se contrapone a ella y tiene un potencial que estamos dispuestos a explorar. Por ello, valoramos la fructífera relación bilateral que estamos fortaleciendo.

Su Majestad:

Deseo finalizar estas palabras reiterando nuestro agradecimiento por vuestra cálida acogida, a la vez que formular votos por la prosperidad de Vuestras Majestades, de su Gobierno y de todo el pueblo malasio. Excelencia, señoras y señores, los invito a levantar nuestras copas por la creciente amistad entre nuestras dos naciones.

Muchas gracias.

* * * * *

KUALA LUMPUR, 11 de Noviembre de 1992.

MLS/EMS.